

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 58, JUNIO, 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente,

Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno

Washington Bonilla,
AER.

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura.

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez J.

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Nicolás Kingman

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

La Educomunicación la proponemos en un sentido doble: la educación para y la educación por la comunicación. La primera la asumimos según el planteamiento hecho por Ismar de Oliveira Soares, en su *Manifiesto* presentado en el IV Congreso Internacional de Pedagogía de la Imagen (La Coruña, julio, 1995): "Se trata de un proceso educativo promovido en nuestros países con más o menos ambiciones, a partir de concepciones del mundo, teorías sobre la comunicación y filosofías de la educación; fundamentalmente una utopía que se universaliza y que no consiste en otra cosa que motivar a las personas a que se descubran como productoras de cultura, a partir de la apropiación de los recursos de la información y de la comunicación social". Y la define como el conjunto de procesos formativos integrados por la educación para la recepción de los mensajes masivos; la educación para la comprensión, evaluación y revisión de procesos comunicacionales; y la capacitación para el uso democrático y participativo de los recursos comunicacionales en la escuela, y por personas y grupos organizados de la sociedad. Con la segunda, retomamos el planteamiento que, hace alrededor de 70 años, Celestin Freinet hiciera con respecto al uso de la prensa escrita en el aula y que hoy tiene plena vigencia también para los medios electrónicos: "La prensa en la escuela tiene un fundamento psicológico y pedagógico: la expresión y la vida de los alumnos... Escribir un periódico constituye una operación muy diferente a ennegrecer un cuaderno individual. Porque no existe expresión sin interlocutores... A medida que los niños escriben y ven sus escritos publicados y leídos, se va despertando su curiosidad, su apetencia de saber más... Buscan ellos mismos, experimentan, discuten, reflexionan...". Si en un mundo cada vez más globalizado, mercantilizado y desregulado, los productos mediáticos en su gran mayoría "están -dice Octavio Getino- orientados a formar consumidores y no ciudadanos", la Educomunicación se constituye en una necesidad impostergable para formar ciudadanos críticos activos y creativos frente a la oferta mediática. Este es el único camino democrático, porque lo otro sería establecer controles y restricciones que tarde o temprano degeneran en la más deplorable censura y son el espacio propicio para el autoritarismo. En definitiva, como lo señala el mismo Getino, "una sociedad con alta capacidad de apreciación en lo audiovisual (y en lo impreso agregamos) exigirá también productos que estén a su misma -o a mayor- altura".

Jorge Enrique Adoum nos recuerda que cuando apareció el gramófono, se pensó que se cerrarían las salas de concierto, cuando el cine empezó a hacernos soñar despiertos, se vaticinó la desaparición del teatro, cuando el hipnotismo de los puntitos luminosos de la TV hizo su aparición, se supuso que ahora la víctima sería el cine. Hoy, con la industria electrónica multimedia y su vertiginoso desarrollo, ¿el libro impreso -se pregunta Sergio Ramírez- será reemplazado por una pantalla portátil de cuarzo líquido?, ¿el reino de la palabra escrita se perderá? No obstante las diversas respuestas (agoreras unas, optimistas otras) que se puedan dar a estas inquietudes, el hecho es que en esta época finisecular se han venido produciendo relaciones e influencias mutuas, a veces no muy claras, entre los medios de comunicación, la cultura de masas y la literatura, especialmente la narrativa, lo que permite vislumbrar un buen maridaje entre la palabra escrita y la tecnología multimedia. En **Medios, narrativa, fin de siglo** ofrecemos las reflexiones que nuestros colaboradores nos proponen en torno a estos complejos temas y múltiples preocupaciones.

CIESPAL



Fernando Checa Montúfar
Editor



MEDIOS, NARRATIVA, FIN DE SIGLO

En los años finiseculares que vivimos es cada vez más estrecha la relación entre medios, cultura de masas y narrativa; aunque también muchos son los interrogantes sobre el futuro de la palabra impresa ante el avance de la industria electrónica.

LA EDUCOMUNICACION

Ante una oferta mediática orientada mayoritariamente a la formación de consumidores, no de ciudadanos, no cabe la censura, pues daría lugar a deslices autoritarios; el camino es la educación del perceptor, la formación de un ciudadano crítico.

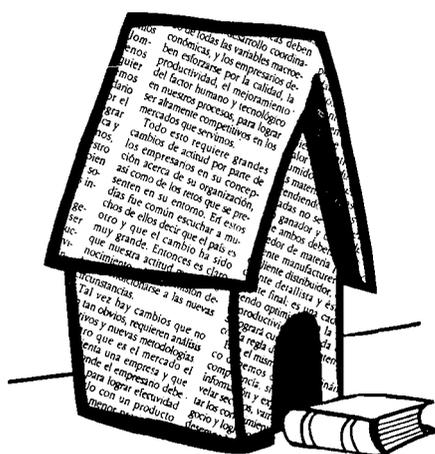
- | | | |
|---|---|---|
| <p>4 De medios y fines en comunicación educativa
Mario Kaplún 19651</p> | <p>29 Educación a distancia en el nuevo entorno tecnocultural
Carlos Cortés 19658</p> | |
| <p>7 La gestión de la comunicación educativa
Ismar de Oliveira Soares 19652</p> | <p>33 Nuevas tecnologías y educación formal
Susana Velleggia 19659</p> | |
| <p>12 Educación y medios: una conciliación necesaria
Gustavo Villamizar 19653</p> | <p>37 Educomunicación y cambios tecnológicos
Sandra Massoni, Mariana Mascotti 19660</p> | |
| <p>16 Educación audiovisual y conciencia crítica
Octavio Getino 19654</p> | <p>38 Canadá: El video con fines pedagógicos
Clara Rodríguez 19661</p> | <p>44 Medios y narrativa finisecular
Emmanuel Tornés Reyes 19662</p> |
| <p>20 El juego de la televisión
Guillermo Orozco Gómez 19655</p> | <p>40 Ecuador: La prensa en la escuela
Luz Marina de la Torre 19662</p> | <p>49 Lengua y libro en la cibercultura
Jorge Enrique Adoum 19663</p> |
| <p>24 TV y desarrollo cognoscitivo infantil
Adriana Muela L. 19656</p> | <p>42 Brasil: La educocomunicación en la Ley
Ismar de Oliveira Soares 19657</p> | <p>54 La palabra para siempre
Sergio Ramírez 19664</p> |

59 Periodismo: Festejar la palabra *19667*
José Hernández

63 La entrevista como género literario *19678*
Rodrigo Villacís

66 ¿Para qué la ficción si la realidad basta? *19669*
Fernando Checa

APUNTES



CHÓCULO

69 Género, comunicación y cultura *19670*
Kemy Oyarzún

73 Sudamérica: las mujeres en las noticias *19671*

74 Aldea global o isla total
Galo Galarza *19672*

78 Periodismo virtual
Carlos Morales *19673*

81 Nuestra inconmensurable ignorancia *19674*
Manuel Calvo Hernando

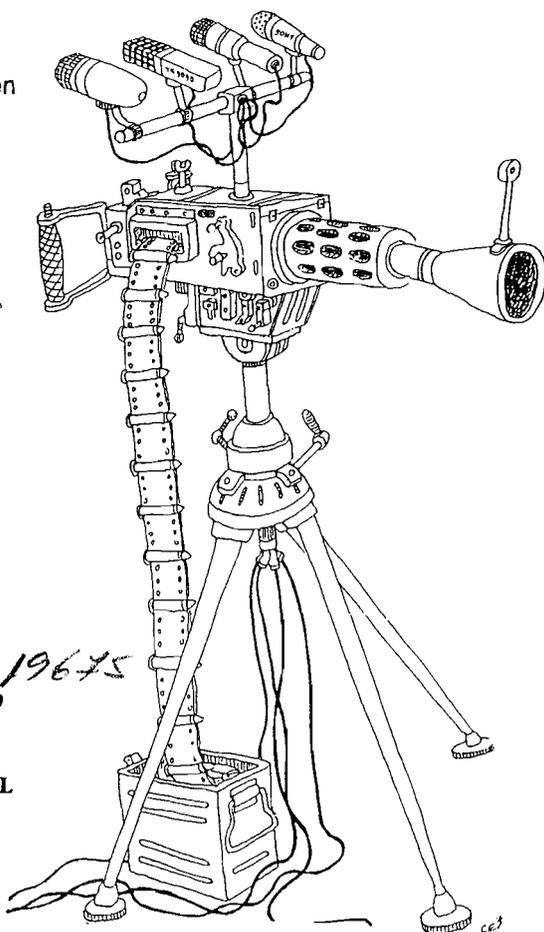
IDIOMA Y ESTILO

84 Las mujeres que aspiran y eso de la ortografía *19675*
Hernán Rodríguez Castelo

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

90 NOTICIAS

91 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA Y CONTRAPORTADA

NICOLAS KINGMAN

“Falenas”,
1990, óleo, 0.90 x 0.64



Educomunicación
Medios, narrativa,
fin de siglo

/Comunicación Educativa/
/Gestores/
/Gestión de la Comunicación/
/Rol del Comunicador/
/Educación/

19652

ISMAR DE OLIVEIRA SOARES

La gestión de la comunicación educativa



El concepto de gestión implica entender a la comunicación como mediación cultural y educacional. Por su parte, la educación es una de las áreas privilegiadas más antiguas de la propia comunicación. En este contexto, aparece la necesidad de un nuevo profesional que, más allá del tradicional "asesor de comunicación" sea un gestor de procesos que piensa a la institución educativa como un verdadero ecosistema comunicacional cuyo ámbito de trabajo es, en definitiva, la comunicación cultural.

Últimamente ha emergido una nueva demanda en el ejercicio profesional de la comunicación, es la Gestión de Procesos Comunicacionales. El concepto de "gestión" o de "gestor" ha sido usado, con cierta frecuencia, en el medio empresarial e incluso educacional, para indicar un modo globalizante de administrar con calidad, eficiencia y una plena satisfacción de todos los polos envueltos en el proceso de producción mercantil o cultural. Aplicado a la información, el concepto de "gestión" apunta, principalmente, a una nueva visión de la comunicación: como mediación cultural o hasta como mediación educacional, pues la comunicación se está convirtiendo en un espacio privilegiado de la educación.

Esta mediación educacional puede ser notada y estudiada en los procesos y medios de comunicación presentes en las más diversas actividades que componen la estructura de transmisión de datos y, sobre todo, de valores que proporcionan los referentes a partir de los cuales las personas toman decisiones.

Podemos afirmar, con absoluta certeza -pese a que no todos los profesionales lo tienen entendido-, que la comunicación viene ocupando, efectiva e intensamente, un lugar interdiscursivo y mediático. En su espacio se cruzan, de forma interdisciplinar, las áreas de conocimiento, las interrelaciones de poder, las formas de constitución de los sentidos, las representaciones simbólicas, las aplicaciones e incidencias de las tecnologías, las diversas formas del ejercicio profesional.

Por otro lado, no es errado afirmar que la comunicación -como forma de expresión- está ella misma mediada por recursos de diferentes naturalezas; por ejemplo, los recursos de las modernas tecnologías. Esta mediación ha producido la denominada era de la información, creando verdaderos ecosistemas comunicacionales.

ISMAR DE OLIVEIRA SOARES, brasileño. Profesor de la Universidad de Sao Paulo, vicepresidente del World Council for Media Education.

CD : COED

La educación como ecosistema comunicacional

Trabajar la comunicación en cuanto interdiscursividad y mediación en la era de la información es, esencialmente, pensar la cuestión de la propia producción y vehiculación de la cultura. En este campo la comunicación social y la educación se cruzan.

La educación puede ser considerada como una de las más antiguas y tradicionales áreas del ejercicio de la propia comunicación. Al movilizar personas en permanente interacción, sistematizar y divulgar conocimientos, reafirmar valores, garantizar espacio para las manifestaciones de creatividad de las personas en ella envueltas, la educación moderna se presenta, hoy más que nunca, como un auténtico ecosistema comunicacional. Esto, por innumerables razones, entre las cuales:

- La educación -en cuanto estructura formal de enseñanza- se presenta a la sociedad como organización completa, donde se mueven personas que cumplen funciones, emiten, reciben y reelaboran símbolos, se relacionan institucionalmente -bien o mal- con el público externo y, muchas veces, con los medios de comunicación.

- La educación trabaja la información, sistematizándola y divulgándola; trabaja lo lúdico, movilizandolos sentimientos, emociones; cultiva y difunde valores; manipula -si así podemos decir- el sustrato mismo de la inteligibilidad de toda interacción humana.
- La escuela, por definición o vocación, representa -en no pocos casos- un espacio comunicacional único capaz de dar al niño, al adolescente o incluso al joven universitario, condiciones impares para expresarse, desarrollando su capacidad de tener y usar la palabra, una palabra que con frecuencia le será negada por el sistema masivo de los medios de comunicación.
- La educación es, finalmente, un espacio donde la lectura y la crítica de la comunicación -de la propia comunicación y de la comunicación masiva- pueden ser hechas, a partir de los paradigmas ofrecidos por las Ciencias Sociales y por las Ciencias del Comportamiento, siempre que el sistema formal o no formal de enseñanza tenga como meta la preparación de ciudadanos autónomos frente a las reales posibilidades de manipulación ejercidas por los sistemas de medios.

Caminos cruzados, caminos paralelos, caminos...

A pesar de la proximidad que los une (ambos se definen como campos de interdiscursividad y de mediación), el sistema de medios de información y el sistema formal de enseñanza tienen campos específicos y excluyentes de acción, cuyos paradigmas muchas veces se oponen.

El educador francés Pierre Furter², al discurrir sobre los fundamentos que aproximan o diferencian el mundo de la educación del mundo de la comunicación, apuntó el hecho de que la educación cimentó sus paradigmas ya en el siglo XIX, bajo el impacto de la Revolución Francesa, apoyándose en el principio de la racionalidad: su construcción epistemológica está basada en la "teoría del capital humano"; la "perfectibilidad" del ser humano; la identificación del saber con el progreso social; la educación como condición *sine qua non* de la democratización. El paradigma de educación supone el papel del Estado-civilizador, el Estado del Bienestar que tiene la responsabilidad de mantener una política favorable con el sistema escolar público y de calidad.

El mundo de la comunicación -según Furter- es más ágil, formalizándose epis-



"La comunicación se está convirtiendo en un espacio privilegiado de la educación"

temológicamente en la "teoría de la información". Se afirmó a partir de la fragmentación de la producción simbólica y de la valorización de la imaginación y de la emoción, características de la producción audiovisual. Su referencial cognoscitivo es el surgimiento de una "realidad virtual", accesible a inmensas audiencias, o "ciberespacio", donde se establecen interacciones inéditas entre productores y receptores. Se sustenta, por otro lado, en la teoría liberal de la plena libertad dada al capital, lo que incluye una vocación para el monopolio fortaleciendo la acción formidable de las transnacionales de la cultura, mantenidas por el poder económico, industrial y financiero internacional. En este sentido, la posmodernidad en la cultura y el liberalismo en la economía se integran, produciendo un mundo de incertidumbres que difícilmente puede mantenerse a su-ente de la pauta de los educadores.

Un estudio comparado entre el mundo de la educación y el mundo de la comunicación evidencia un verdadero desnivel entre ambos, lo que llevó a Pierre Furter a vaticinar el fin de los pedagogos, de la pedagogía y de la propia escuela, dada la improbable absorción -por los educadores- de los paradigmas de la comunicación que garanticen la legitimidad globalizadora e irreversibilidad del sistema de medios.

Un mundo educativo hegemónicamente conducido por los paradigmas de este sistema, debería -según Furtier- adoptar como paradigma un modelo discontinuo de educación y el carácter aleatorio de la cultura.

La radicalidad de la propuesta tiene su sentido en la condición tecnológica de la gestación de la cultura moderna, presentada como irreversible. Así, la educación necesitaría cambios profundos si no quiere distanciarse, en el tiempo o en el espacio, del momento civilizador en el que estamos insertos.

Nosotros cuestionamos esta visión, por entenderla ingenua, científica y fruto de un deslumbramiento pasajero frente a las nuevas tecnologías. El paso -puro y simple- de un posible paradigma de la comunicación de masas hacia el sistema educativo nos parece una dislocación peligrosa e inadecuada, una vez que, en la práctica, el paradigma de la comunicación pretendido se presenta reducido a la vertiente tecnológica del

La revolución, en este caso, estaría en convertir efectivamente a la escuela en un espacio de comunicación libre, sin manipulación, donde cada profesor y cada alumno sea motivado y movilizado a comunicarse, utilizando, inclusive, todos los recursos colocados a disposición por la modernidad tecnológica.

campo de la comunicación. La reforma de la educación, exclusivamente a partir de la perspectiva tecnológica, se revela como víctima de un verdadero reduccionismo que hace creer que la tecnología está cargada, en sí misma, de modernidad -y, por tanto, de verdades indiscutibles y definitivas- mientras que el sistema educacional tradicional pasa a ser considerado perverso, por ser intrínsecamente humano.

En busca de la madurez comunicacional

La crítica a la tecnologización de la educación es realizada por el paradigma de la comunicación en cuanto "mediación cultural". Al descubrir, por otro lado, la educación como espacio privilegiado de un ecosistema comunicacional, va-

mos a encontrar el paradigma de la "educación como mediación comunicativa". Esta ve en cada profesor y en cada alumno al *homo comunicacionalista*, un hombre-en-comunicación.

La revolución, en este caso, estaría en convertir efectivamente a la escuela en un espacio de comunicación libre, sin manipulación, donde cada profesor y cada alumno sea motivado y movilizado a comunicarse, utilizando, inclusive, todos los recursos colocados a disposición por la modernidad tecnológica. En este caso, el planificador y el administrador de una institución de enseñanza tendrían una pregunta básica al iniciar o implantar una obra: ¿cómo hacer para que mi organización se convierta en un espacio de comunicación total y de cultura mediatizada por la comunicación?

Debido al nuevo paradigma, las escuelas existentes deberían ser reexaminadas en su espacio físico-administrativo, como organizaciones que:

a. Sean capaces de redefinir la cultura comunicacional que rige las relaciones entre administración, coordinación, cuerpo docente y alumnos, democratizándolas, una vez que será el ejercicio de la comunicación democrática en la escuela -y no apenas el aprendizaje en las teorías sobre la democracia- la que enseñará a los futuros ciudadanos a que se comuniquen democráticamente.

b. Sean capaces de redefinir la cultura comunicacional que rige su interrelación con el mundo que las rodea -la comunidad y los propios medios masivos de información- rindiendo cuentas de sus actos, socializando sus conquistas culturales, interviniendo directamente en la realidad socioeconómica, social y cultural del barrio, la ciudad, del país.

Y, también, ser examinadas en su espacio curricular, en cuanto estructura que coloque a la producción y difusión del saber en función de una lectura de la realidad de forma que dé autonomía a los educandos en la construcción de sus cosmovisiones, permitiendo que sean capaces de recibir, con igual autonomía, la estructura y la intencionalidad de la producción cultural regida por el sistema de medios masivos. La formación de ciudadanos críticos, si no fuera propiciada por la familia y por la escuela, difícilmente lo será por el sistema de medios, regido por la óptica del mercado.

El nuevo rol del comunicador

Hoy, crece el número y la calidad de los teóricos que aceptan, sin mayores prejuicios, la autonomía de la comunicación como espacio de mediaciones y, en consecuencia, el carácter mediático de la propia comunicación educativa. El hecho apunta a la superación de las visiones mecanicistas, funcionalistas y tecnicistas de los procesos comunicacionales (los medios como meros instrumentos) y el reconocimiento de que el proceso histórico se constituye de acciones que presuponen y están condicionadas a formas específicas y a concepciones determinadas de comunicación.

Así, la actividad del profesional de comunicación en el espacio educacional se transforma, cada día, en un trabajo multidisciplinar y multimediático. Tal profesional debe, en consecuencia, estar preparado para actuar en todas las actividades humanas en las cuales se hace necesaria la utilización de los procesos y recursos de la comunicación, ampliando las funciones de los tradicionales "asesores de comunicación".

Estos deben convertirse en una especie de gestores de comunicación educativa, cuyo foco de preocupación no sería solo el ejercicio de determinada misión funcional (asesoría de prensa, producción del periódico, difusión de la producción científica), sino también la globalidad del propio proceso de comunicación. El gestor es un profesional que piensa la institución como un ecosistema comunicacional, tornándola visible, operante; y representaría, más específicamente, al profesional preocupado por:

- a. La elaboración de diagnósticos en el campo de la interrelación educación/comunicación (identificando las carencias y las necesidades en las relaciones entre los polos o las instancias de poder en el espacio educativo: la sociedad, el cuerpo administrativo, docente, alumnos, padres...);
- b. La articulación de los elementos de un proceso dado de comunicación, para que se enfrenten adecuadamente los problemas diagnosticados, garantizándose así la aplicación de los paradigmas fundamentales que rigen el proceso, la expansión del ejercicio de ciudadanía comunicativa de todos cuantos forman los polos de

interés del campo de trabajo (en una universidad: el rectorado, los directores, los profesores, el cuerpo administrativo y los alumnos);

- c. La asesoría al cuerpo administrativo, docente y discente para el desarrollo de los proyectos de comunicación;
- d. La asesoría a profesores y alumnos en la utilización adecuada de los recursos de la comunicación, promoviendo el uso cada vez más intenso de las modernas tecnologías, no solo como recursos didácticos, sino como instrumentos de expresión;
- e. La asesoría a los grupos de interés para la ejecución de proyectos de educación a distancia, con el uso de los lenguajes y recursos de los medios masivos;
- f. La asesoría a la escuela para que ella se mantenga a la par y se envuelva en las luchas sociales por la democratización de las comunicaciones en todo el país.

Para que no haya dudas sobre la especificidad de la formación y del trabajo del nuevo profesional, reafirmamos que su ámbito de actuación es el de la comunicación cultural. Su pretensión, en el espacio educativo, no es la de competir con las carreras ya establecidas (periodismo, relaciones públicas, bibliotecología, publicidad, etc.), por el contrario, es la de expandir el campo profesional para el trabajo de todos los profesionales del área.

El espacio propio del gestor de la comunicación educativa

Las posibles áreas de actuación del gestor de procesos comunicacionales en el espacio educativo podrían estar concentradas en:

- 1. **Las áreas de los macro-sistemas educativos.** En caso de organismos gerenciadores de los macro-sistemas educativos, como los ministerios o secretarías de educación, la gestión de comunicación debe orientarse, por ejemplo, hacia:
 - a. El diagnóstico de los problemas de flujos de información en el sistema;
 - b. La movilización de la comunidad educativa para que entienda las carencias de comunicación en los proyectos didáctico-pedagógicos, previendo las posibles soluciones;
 - c. La ejecución de programas de uso



La educación para los medios ha sido asumida, a nivel mundial, como estrategia de la propia movilización internacional en favor de la preservación de la democracia.



¿Por qué no convertir a la escuela en un espacio de comunicación libre, sin manipulación, con todos los recursos tecnológicos?

de los medios masivos en proyectos de educación a distancia, teniendo como principio de acción la consulta a los especialistas y a la sociedad.

La presencia del gestor en un ministerio o secretaría de educación favorecería, ciertamente, la implantación de planes, programas y proyectos orientados a una mejoría general del perfil comunicacional de nuestros sistemas de educación.

2. La gestión de la comunicación en las escuelas. En ellas, o incluso en empresas dedicadas de alguna forma a la educación, además de las tareas destinadas a mantener la salud de la información y su libre flujo en el interior de la organización, corresponderá al gestor ejercer el papel de *ombudsman* de la comunicación interna, en una aproximación a lo que en la prensa moderna se identifica con el ejercicio de la crítica en nombre del consumidor de las informaciones.

Por otro lado, corresponderá al gestor promover un alto grado de comunicación y creatividad en el espacio educativo, valiéndose de todos los medios posibles, como el periodismo, el teatro, la música, la expresión artística, la producción audiovisual, etc.

Particularmente, corresponderá al gestor facilitar el acceso de los profesores y alumnos a los recursos de la comunicación. Entiéndese hoy que toda unidad de enseñanza, además de una biblioteca, debe mantener laboratorios y salas de multimedios al servicio de todo el alumnado, propiciando a los educadores y educandos las condiciones que les faciliten el acceso al lenguaje de los modernos medios. Esto se constituiría en una forma práctica de iniciarse en programas de desmitificación de los procesos comunicativos capitaneados por los medios masivos.

3. La educación para la comunicación. Particular misión del gestor sería la de ofrecer asesoría a los profesores y a los propios alumnos en la educación para la comunicación; esto es, para el ejercicio de la lectura de los medios, a partir de metodologías que faciliten la formación de conciencias críticas y particularmente atentas a las políticas de comunicación del país, de sus gobernantes y de los concesionarios de los servicios de la radiodifusión.

Hoy, la educación para los medios ha sido asumida, a nivel mundial, como estrategia de la propia movilización inter-

nacional en favor de la preservación de la democracia.

Hacia una comunicación democrática

Para muchos de los que han llegado a este punto del artículo les queda ciertamente la impresión de que el autor está navegando en utopías, principalmente si alguien recuerda la dura realidad de la enseñanza en nuestros países, la precariedad y los prejuicios de los sistemas de formación profesional, tanto en el área de la comunicación cuanto en la de educación. Y la conclusión es natural: el proyecto es pretencioso, irrealista e inadecuado.

Concordamos que no es fácil para el sistema educacional absorber la presencia, en sus cuadros, de un profesional de la comunicación. Entendemos que la propuesta es susceptible de críticas, principalmente por parte de los agentes del marketing tecnológico. La propuesta se está mostrando, con todo, inteligible para los que asumirán, en la práctica, la comunicación como mediación e interdiscursividad, en el entendimiento de que la comunicación participativa y dialógica está al alcance de todos.

Hasta las escuelas más pobres o desprovistas de recursos financieros podrán entender y practicar una comunicación dialógica, creativa y participativa en su proyecto pedagógico; y es eso lo que fundamentalmente interesa.

Crece en los más diversos países del mundo, el sentimiento de que la educación necesita reverse en términos de proceso comunicacional. Para algunos autores, se trata, asimismo, de la búsqueda de caminos que preserven el bien común más precioso de la sociedad, en este final de siglo: la **democracia** y el ejercicio de la **ciudadanía**. ●

REFERENCIAS

1. Ver sobre el tema, Ismar de Oliveira Soares, *Sociedade da Informação ou da Comunicação?*, Sao Paulo, Cidade Nova, 1996; y "A Era da Informação: tecnologias da comunicação criam novas relações culturais e desafiam antigos e modernos educadores", en revista *Tecnologia Educacional*, Rio de Janeiro, 22, 113-114, jul./out, 1993, p. 11-19.
2. En su conferencia en el 19º Congreso Brasileño de Comunicación Social "Comunicação e Educação para a Cidadania", realizado del 1º al 4 de noviembre de 1996, en Río de Janeiro.